Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7015 Domingo 10 de agosto de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

UN SECRETO (*Un secret,* Francia-2007). *Dirección*: CLAUDE MILLER. *Argumento:* sobre una novela de Philippe Grimbert. *Guión:* Claude Miller. *Fotografía:* Gérard de Battista*. Música original*: Zbigniew Preisner. *Montaje:* Véronique Lange*. Sonido:* Fred Demolder. *Elenco*: Cécile De France (Tania), Patrick Bruel (Maxime Nathan Grinberg), Ludivine Sagnier (Hannah Golda Sirn Grinberg), Julie Depardieu (Louise), Mathieu Amalric (François Grimbert a los 37 años), Nathalie Boutefeu (Esther), Yves Verhoeven (Guillaume), Yves Jacques, Sam Garbarski (Joseph), Orlando Nicoletti (Simon a los 7 años), Valentin Vigourt (François a los 7 años), Quentin Dubuis (François a los 14 años), Myriam Fuks (madre de Hannah), Robert Plagnol (Robert), Michel Israel (padre de Hannah), Eric Godon (Serge Klarsfeld), Justine Jouxtel (Rebecca), Timothée Laissard (Paul), Annie Savarin (Mathilde), Arthur Mazet, Philippe Grimbert (contrabandista), Chantal Banlier (Maria), Bernard Fructus, Annie Grégorio, Amelia Jacob (Rose), Lola Trofanovic. *Productor:* Yves Marmion. *Productoras*: Canal+, Région Ile-de-France, Soficinéma 2, Soficinéma 3, UGC YM, Distributors. *Duración original:* 105'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El film

Al abordar el tema de la persecución judía en la Francia ocupada, Claude Miller elige el camino que mejor se ajusta a su sensibilidad y su estilo: busca en la historia doméstica los ecos de la historia grande. No pretende la reconstrucción histórica de los hechos más determinantes de aquel turbulento período, sino el retrato de los múltiples efectos que ese estado de cosas pudo producir en cada caso individual: las pequeñas o grandes tragedias íntimas vividas a su sombra.

Miller se basa en la compleja narración que Philippe Grimbert elaboró a partir de su experiencia, la que siente bastante próxima a su propia historia y le permite volcar algo de su vivencia personal: pertenece a la misma generación del autor y, como él, nació en una familia judía no religiosa, pequeñoburguesa y desgarrada por la barbarie nazi. Uno de los beneficiosos efectos de este acercamiento al tema es que rompe con la visión unidimensional que suele darse de las víctimas de la persecución antisemita. La estructura espiralada de la novela -todo gira en torno del secreto del título, un enigma que el narrador, en busca de esclarecer conflictos que arrastra desde la infancia, irá descifrando en distintas etapas a lo largo de cincuenta años de historia familiar- se abre a distintos temas. Poco puede revelarse de la trama sin peligro de perjudicar la intriga que Miller conduce con mano diestra hasta el final, pero sí puede decirse que quien revisita ese pasado es -en el presente del film, 1985- un psicoanalista especializado en niños, y que su introspección se pone en marcha con una imagen de su infancia, en los años 50, cuando era un chico solitario, apocado, avergonzado de su fragilidad y tan encandilado como disminuido por la perfección física de sus padres: él, atleta; ella, nadadora y ocasional modelo.

La primera imagen muestra la borrosa silueta del chico detrás del vidrio empañado por el vapor de una piscina. Con la evocación de esos días y de las fantasías con que él había tratado de construirse un mundo ideal, iniciará la búsqueda de una imagen más nítida, la de su identidad y su historia verdadera. Después, la recreación se detendrá en otros momentos, aun los muy anteriores a su nacimiento, hasta recomponer, fragmento sobre fragmento, la complicada y dolorosa historia de la familia.

Que Miller prefiera emplear el blanco y negro para las escenas del presente y el color para las del pasado (al revés de lo habitual) indica dónde ha puesto el foco de la acción. Por algo también rehuye el tono evocativo: la historia de la familia evoluciona en tiempo presente, los personajes no ilustran un recuerdo: viven. Ese acierto robustece el interés del relato, en cuyo desarrollo caben desde la difícil relación padre-

hijo, los amores prohibidos y la voluntad de sepultar un pasado doloroso hasta la persecución, la negación y el sacrificio. Impecable en lo formal y a veces algo fría de tanto evitar el efecto melodramático, la película interesa y emociona con recursos nobles. Es admirable el trabajo de todo el elenco.

(Fernando López, 19 de junio de 2008, extraído de www.lanacion.com.ar)

Cómo encarar la crítica de una película o una novela que desde su título ya está hablando de algo que no se puede revelar? La trama de **Un secreto**, de Claude Miller (**Ciudadano bajo vigilancia, Casi una mujer**), guarda en verdad más de uno, pero es fácil adivinar a cuál se refiere el título. Y mejor no hablar de ciertas cosas. Justamente ese concepto es el que predomina en la familia de Francois, un niño flaquito, inocente e introvertido, que de grande tiene el cuerpo y el rostro de Mathieu Amalric (La escafandra y la mariposa, que alguna vez se estrenará entre nosotros). El viene fantaseando con un hermanito mayor que en realidad no tiene, pero a quien le pone un plato en su mesa. Hay indicios de que en esa familia judía hay cosas que se callan, y que algunos integrantes de la misma reniegan de su pasado.

Miller va y viene en el tiempo, saltando de una década a otra. Lo central sucede en los '50, pero en el futuro, en 1985, Francois, que trata a chicos con necesidades especiales, no sólo tímidos como era él mismo, tendrá oportunidad de reencontrarse con su padre. Y también el director va hacia el pasado, anterior a la guerra, cuando Hitler asomaba como el criminal que fue. Son esos saltos temporales los que le permiten a Miller (re)construir la trama dando o retaceando información al espectador, para que desde la platea se vaya tomando idea y también posición ante lo que hacen Maxime (Patrick Bruel) y Tania (Cécile De France), los padres del niño.

Un secreto gira en torno de los mismos temas que los filmes que abordan el Holocausto suelen tocar. Pero no muchos lo hacen de la manera que éste, o al menos con la dramaticidad que logra cada vez que el abrazo del nazismo está a punto de arrebatarle la vida a estos inocentes.

También **Un secreto** es una película de actores, porque para que el papel de Maxime resulte creíble hacía falta que Patrick Bruel escondiera lo necesario; que Cécile De France jugara con la seducción como mujer y su calidez como madre; que el rostro de Julie Depardieu, como Louise, la vecina masajista de la familia, expresara tantos estados de ánimo; y que Mathieu Amalric se contuviera en cada momento. Porque es más fácil comprender el presente si se mira -se ve- el pasado con los ojos bien abiertos.

(P.O.S., 16 de junio de 2008, extraído de www.clarin.com)

“Grimbert, con m y t”, aclara, durante una ceremonia religiosa, el papá del protagonista. El empeño que pone, la sombra de duda que por un segundo asoma a sus ojos, hacen sospechar que tal vez esa m y esa t no hayan estado siempre ahí. En la despreocupada Francia de los años ’50, nadie parece recordar el horror vivido poco tiempo atrás, y los Grimbert menos que nadie. Pero el pequeño protagonista terminará descubriendo el secreto al que refiere el título de la nueva película de Claude Miller, recordado sobre todo por el póquer de ases que hace más de veinte años integraron las magníficas **Lo mejor de la vida**, **La quiero con locura**, **Ciudadano bajo vigilancia** y **Una mujer inquietante**.

Alter ego del autor de la novela en la que la película se basa, en esos años ’50 de piscinas, desmemoria, Charles Trenet y Paris Match, para combatir su sensación de soledad el pequeño François Grimbert se ha inventado un hermano fantasma. Lo que François no sabe, la paradoja que la película abriga, es que ese hermano fantasma es verdadero, algo que él es el único en ignorar. Ya lo descubrirá. Narrada en cuatro tiempos, en la instancia en que el relato se abre, un François de 7 años (el pequeño Valentin Vigourt) aparece ensombrecido por la figura de sus padres. La mamá (la rubia Cécile de France, belga a pesar de su nombre artístico) es una llamativa ex campeona de natación, a quien todos los concurrentes de un natatorio se dan vuelta para observar, mientras salta estilizadamente desde el trampolín. Por su parte, el papá-atleta (Patrick Bruel) intenta, por todos los medios y sin ningún éxito, que el hijo le siga los pasos.

Treinta años más tarde y en blanco y negro, François, devenido psicólogo infantil (Mathieu Amalric, presente en cinco de cada diez películas francesas), sale a buscar al padre septuagenario, extraviado durante un paseo. Pero la edad clave de François son los 14 años. Es entonces cuando descubre, a través del relato de una vecina (Julie Depardieu, hija de Gérard) el secreto que su familia quiso enterrar tiempo atrás, cuando él no había nacido y su país estaba en manos del gobierno colaboracionista de Vichy. Allí, junto con el apellido Grimberg se abre para François una segunda novela familiar. Novela maldita, que incluye a una mujer de destino funesto (Ludivine

Sagnier), adulterios, deportaciones, fugas, identidades negadas y un matrimonio fundado sobre la muerte. Así como una pertenencia étnica que hasta entonces el muchacho desconocía. En esa verdadera deconstrucción de la prehistoria familiar, a François le terminará de caer la ficha que le tocó en ese tablero: la de hijo no deseado.

Se diría que son demasiados y muy densos temas para una película de duración standard. Conductor de mano segura, Miller logra bajar decibeles e imponer un tono homogéneo. Pero aun así sigue habiendo varios films en **Un secreto**, y esos films coexisten de un modo no del todo pacífico. Por un lado hay un drama familiar-freudiano, pariente tal vez de La luna, de Bertolucci, en el que el carácter retraído de François halla fundamento en la enceguecida fascinación que despierta la mamá y el seco rechazo del padre. Por otro, un drama político de la Segunda Guerra, con sus componentes, más o menos standard, de persecución y paranoia, en tiempos de ocupación. También una intriga de sexo adúltero y, finalmente, un thriller que, de modo semejante a Identificación de un homicidio, de David Mamet (Homicide, 1991), halla su nudo en la cuestión de la identidad étnica, su negación e inevitable reflotamiento.

Cuatro películas y cuatro estratos narrativos, de interés dispar. Si los tres minirrelatos en pasado (mediados de los ’50, comienzos de los ’60, y allí el racconto que lleva a 1940) hacen a la médula del asunto, no sucede lo mismo con el que transcurre a mediados de los ’90, cuando François es adulto.

(Horacio Bernades, 16 de junio de 2008, extraído de www.pagina12.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**